

Los beneficios y las pérdidas globales a partir de la recesión y el plan de reactivación de EE.UU.

por Francis Cripps, Director de Alphametrics Ltd., y Terry McKinley, Director del Centro para Políticas de Desarrollo e Investigación, SOAS

Hasta 2007, muchas personas creían que el crecimiento económico mundial, liderado por EE.UU. podía continuar invulnerable en el futuro inmediato. Los comentaristas de la corriente dominante basaban su optimismo en una mayor integración económica mundial y en la adopción de modelos de desarrollo impulsados por el mercado. Parecía preocuparles muy poco que los desequilibrios de la cuenta corriente mundial, en particular el déficit de EE.UU., seguirían siendo enormes.

Mediante la utilización de dichas suposiciones optimistas, nuestro modelo macroeconómico, *State of the World Economy*, realizó una proyección inicial que indicó que para 2015 los ingresos per cápita se incrementarían un 15 por ciento en EE.UU. y mucho más en otros países desarrollados. Los ingresos en muchos países de medianos ingresos, tales como aquellos en la CEI, el Oriente Medio y América Latina, crecerían más rápidamente.

A China y a muchos otros países asiáticos les iría moderadamente bien, alcanzando tasas de crecimiento de entre 6 y 7 por ciento. Sudáfrica crecería casi un cinco por ciento pero los beneficios para el resto de África subsahariana serían insignificantes solamente. De hecho, los importadores de energía de la región tendrían un crecimiento cero entre 2008 y 2015.

Durante el último año y medio, este panorama optimista ha parecido cada vez más irrelevante. Varios factores han sido importantes: los grandes aumentos en los precios del petróleo y los alimentos, el final del auge inmobiliario estadounidense, una mayor fragilidad del sistema bancario encabezado por EE.UU., una marcada depreciación del dólar, el conflicto continuo en Oriente Medio y la creciente evidencia del calentamiento global.

Suponiendo una combinación de precios más altos para el petróleo, la recesión de EE.UU. y un dólar en caída y ninguna respuesta normativa por parte de EE.UU., nuestro modelo macroeconómico proyectó que el crecimiento anual de los ingresos per cápita en los EE.UU. habría sido del -0,2 por ciento entre 2008 y 2015 y su nivel en 2015 habría estado 15 por ciento por debajo de la proyección inicial.

Pero la Reserva Federal ha actuado rápidamente para bajar las tasas de interés e inyectar crédito en el sistema financiero. Y el gobierno federal ha incrementado los gastos y reducido los impuestos considerablemente. Aunque es probable que dichas medidas mejoren el nivel de consumo en EE.UU. y en otros lugares, la desventaja radica en que también es probable que mantengan los elevados precios de la energía.

En dichas condiciones, nuestro modelo proyectó que los ingresos per cápita de EE.UU. mejorarían ligeramente para 2015, terminando con una tasa de crecimiento anual del 0,5 por ciento. Pero su nivel estaría 11 por ciento por debajo de la proyección inicial. Sus perspectivas a largo plazo también serían mucho más sombrías. Los ingresos en Japón y Europa Occidental estarían 8 y 12 por ciento por debajo de la proyección inicial, respectivamente. De hecho, el colosal déficit en cuenta corriente de los EE.UU. empeoraría pasando de aproximadamente un 5,5 por ciento del PIB a un 5,9 por ciento. El superávit japonés continuaría un poco por encima de cuatro por ciento del PIB.

El déficit en los ingresos (comparado con el punto de referencia) sería mayor en los países de medianos ingresos en la CEI, el Oriente Medio y América Latina (30, 22 y 17 por ciento, respectivamente). Aunque el superávit de cuenta corriente de Oriente Medio caería notablemente, el de la CEI (por ej., Rusia) se incrementaría.

China continuaría creciendo a un ritmo de sólo un cinco por ciento anual, India a más de un tres por ciento y el resto de Asia en vías de desarrollo a menos de un tres por ciento. Y los descensos en sus ingresos, en comparación con el punto de referencia, serían de entre 8 y 11 por ciento. El superávit de cuenta corriente de China caería de manera considerable pero el déficit de India prácticamente desaparecería.

Nuestra proyección presenta una historia más compleja para África subsahariana (ver Gráfico). A Sudáfrica le iría moderadamente bien: crecería a un ritmo de 3,7 por ciento, tendría sólo pérdidas modestas en relación con la proyección inicial y lograría una reducción perceptible en su enorme déficit en cuenta corriente. Los exportadores de energía de África subsahariana (como Angola, Nigeria y Sudán) crecerían al mismo ritmo, 2,9 por ciento, según el punto de referencia pero sus superávits de cuenta corriente caerían por debajo del uno por ciento del PIB.

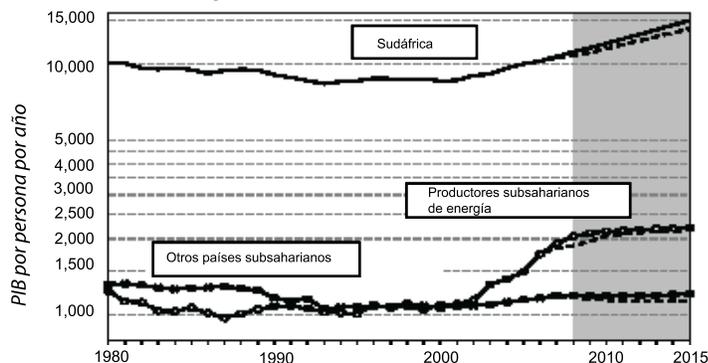
A los importadores de energía de África subsahariana les iría muy mal. Con cerca de 520 millones de personas, i.e., casi dos tercios del total subsahariano, los ingresos de estos países son abrumadoramente bajos. Aunque les hace muchísima falta un aumento en los ingresos, experimentarían un descenso en los mismos del 1,2 por ciento anual. Esto es equiparable a un crecimiento cero incluso según la optimista proyección inicial.

A raíz de su estancamiento nacional, su déficit en cuenta corriente, actualmente el 7,4 por ciento del PIB, se reduciría al cinco por ciento en 2015. Sumamente dependientes de unos pocos productos básicos primarios para ingresos por exportación, seguirían siendo susceptibles de importaciones caras de petróleo dado que los precios reales del crudo subirían notablemente.

Ya sea que el crecimiento en la economía mundial aumente o disminuya, parece ser que estos países seguirían atascados en el nivel más bajo, en la 'trampa de la pobreza'. Su integración con la economía mundial está limitadamente establecida y es vulnerable. Los resultados son asimétricos: no pueden beneficiarse de los repuntes mundiales ni librarse de las peores recesiones mundiales. En futuros trabajos con el modelo, analizaremos su situación en mayor detalle y propondremos opciones normativas.

Este artículo se publica conjuntamente con el Centro para Políticas de Desarrollo e Investigación. Consulte la serie Development Viewpoint en <www.soas.ac.uk/cdpr>.

Tendencias en los Ingresos de África Subsahariana



La línea superior para 2008-15 muestra resultados proyectados según el panorama inicial. La línea inferior (punteada) muestra resultados con la recesión y el plan de reactivación de EE.UU.

El **Centro Internacional de Pobreza (CIP)** es un proyecto en conjunto entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:

www.undp-povertycentre.org